

En la contienda contra la racionalidad neoliberal: una interpretación para las prácticas de responsabilidad social universitaria

Neoliberal rationality and privatization of knowledge: the social university responsibility as countersign spaces

Ana Clara Caccia¹

Candela De la Vega Ávila Tulián²

Giuliana María Dellea³

Valeria Latimori⁴

Resumen

En un contexto de activación transversal del neoliberalismo en Latinoamérica, particularmente en Argentina, se advierte que la producción de ciencia organizada en torno a las instituciones universitarias ha sido atravesada por las máximas neoliberales de la competencia y extensión del mercado, generando efectos profundos en sus contenidos, métodos y en el ethos mismo del conocimiento y su producción. En este marco, nuestro artículo propone una posible interpretación de las prácticas de responsabilidad social universitarias (RSU), que se inscribe en debates anteriores generados desde la Red de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). Concretamente, en este estudio concluimos que, frente a las tendencias privatizadoras del saber que despliega el neoliberalismo, nuestras prácticas de RSU pueden abrir un nuevo espacio-tiempo en donde experimentar otras relaciones y formas de producción, circulación y apropiación de los saberes acerca de la política. Para ello, el artículo agrupa en tres dimensiones los resultados

830

Recibido: 30 de abril de 2020 ~ Aceptado: 30 de junio de 2020 ~ Publicado: 10 de julio de 2020

¹ Lic. en Relaciones Internacionales (UCC). Doctoranda en Ciencias Antropológicas (UNC). Becaria Doctoral (UCC - CONICET). Investigadora Colectivo "El llano en llamas" (UCC - UNC). Córdoba, Argentina. Correo electrónico: anicaccia@gmail.com

² Dra. en Ciencias Sociales (UBA). Profesora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCC) e Investigadora Área de Ciencias Sociales y Humanidades UCC UA-CONICET. Directora de Proyecto de PSyRSU (UCC). Becaria Posdoctoral CONICET UE-CIJS-UNC. Investigadora Colectivo "El llano en llamas" (UCC-UNC). Córdoba, Argentina. Correo electrónico: cande_dlv@yahoo.com.ar

³ Lic. en Ciencia Política (UCC) Investigadora Colectivo "El llano en llamas" (UCC - UNC). Córdoba, Argentina. Correo electrónico: giulianadellea@gmail.com

⁴ Estudiante de la Lic. en Ciencia Política (UCC) Asistente de Investigación Colectivo "El llano en llamas" (UCC - UNC). Córdoba, Argentina. Correo electrónico: vlamori@gmail.com

de un análisis de datos empíricos propios recogidos en el marco de una experiencia de RSU llevada a cabo entre 2010 y 2019 en Córdoba, Argentina.

Palabras clave: racionalidad neoliberal, privatización del saber, responsabilidad social universitaria.

Abstract

In a context of transverse activation of neoliberalism in Latin America, particularly in Argentina, it is stated that science's production organized around university institutions has been crossed by neoliberal maxims of competition and market extension, generating profound effects on its contents, methods and in the very ethos of knowledge and its production. Within this framework, our article proposes a possible interpretation about University Social Responsibility (RSU) practices, which is part of previous debates generated by the Red de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). Specifically, in this study we conclude that, facing the privatizing tendencies of knowledge displayed by neoliberalism, our RSU practices can open a new space-time in which to experience other relationships and forms of production, circulation and appropriation of knowledge about politics. This work is based on an analysis of empirical data collected in the framework of an RSU experience carried out between 2010 and 2019 in Córdoba, Argentina.

Keywords: neoliberal rationality, privatization of knowledge, university social responsibility.

Introducción⁵

Coincidimos con algunos autores (Fraser, 2017; Lazzarato, 2010; de Lagasnerie, 2015) en que, desde la década de 1970, el capitalismo comenzó a organizarse en una escala global a partir de una lógica neoliberal que, basada en la generalización del mercado y la competencia, reestructuró transversalmente el gobierno de las relaciones sociales. Inscrimos el siguiente artículo en una concepción que define al neoliberalismo como la razón del capitalismo contemporáneo, un capitalismo sin el lastre de sus referencias arcaizantes y plenamente asumido como construcción histórica y norma general de la vida (Laval y Dardot, 2013). En este sentido, el orden

⁵ Agradecemos la lectura atenta de la Lic. Agostina Latimori y sus aportes a la redacción y legibilidad de este artículo. Una versión preliminar de este artículo

neoliberal, en tanto conjunto de discursos, prácticas y dispositivos determinantes de un nuevo modo de gobierno de los individuos, no es una alternativa al capitalismo, es una manera de "hacerlo funcionar" (Foucault, 2007: 111).

En más de 15 años de investigación como parte del Colectivo de Investigación "El Llano en llamas"⁶, hemos mostrado en trabajos previos que la expansión del orden neoliberal nos situó frente a un nuevo repertorio de conceptos y formas de percepción en relación al mercado; a las formas de intervención del Estado y su sentido de legitimidad; a la propiedad de uno mismo, de nuestro cuerpo y de los cuerpos otros; de los territorios y de la naturaleza, de las maneras de vivir, producir y re-producirnos; y, finalmente, de las formas de subjetividad política⁷. Por ello, la extensión de la acumulación capitalista bajo clave neoliberal significa, no solo que las actividades económicas están afectadas por la lógica de la ganancia y la competencia, sino también que éstas se imponen cada vez con más fuerza como métricas de todas las esferas de la vida social, impactando de manera profunda en las diversas configuraciones subjetivas.

En este contexto de activación transversal del neoliberalismo es que ubicamos y recuperamos una cierta línea de antecedentes que advierten que en Latinoamérica, en general, y en Argentina, en particular, la producción de ciencia organizada en torno a las instituciones universitarias ha sido también atravesada por las máximas neoliberales de la competencia y de la extensión del mercado (Aibar, 2018; Tomassino y Stevenazzi, 2017; Gómez, Bravo y Jódar, 2015; Vallaeys, 2014; Ibarra Colado, 2012; Barchiesi et.al., 2010). Si bien la desfinanciación pública de las instituciones universitarias de gestión estatal es la manifestación más nombrada en Argentina⁸; ésta no ha sido la única. La transformación neoliberal de la ciencia no sólo afecta los aspectos presupuestarios de las instituciones universitarias, sino también el contenido, los métodos y el ethos mismo del conocimiento y su producción.

⁶ El Colectivo de Investigación "El Llano en llamas" es un equipo que trabaja en la UCC desde el año 2004 con análisis sobre conflictos y luchas sociales contemporáneas. Desde 2019, la Secretaría de Investigación de la UCC acreditó y financió el proyecto denominado "La racionalidad neoliberal, el gobierno de la vida y la reconfiguración de lo común como espacio de resistencia en Argentina, 2002-2017" (Res. N° 1363/19).

⁷ Remitimos, especialmente, a los siguientes resultados de estudios previos: de la Vega (2019; 2018, 2017); Ciuffolini (2017); Ciuffolini, de la Vega et. al. (2017); Avalor (2017); Azarian, Villegas y Whitney (2017); Azarian (2016); Ciuffolini y de la Vega (2011); Avalor y de la Vega (2010).

⁸ El informe del Instituto de Estudios y Capacitación (IEC-CONADU, 2019) detalla la caída en la inversión pública dedicada a la educación universitaria en el periodo 2016-2018, respecto del periodo anterior 2012-2015. La menor prioridad de la educación, en general, y de las universidades, en particular, pueden comprobarse -según el estudio- tanto en términos de su participación del PBI, de su evolución con respecto a los índices de inflación o en cuanto a su participación en el presupuesto total, donde pierden peso frente al crecimiento acelerado de los servicios de la deuda externa.

En este marco, este artículo ofrece una interpretación posible para lo que llamamos prácticas de responsabilidad social universitaria (en adelante, RSU) y que se abre campo dentro de la trayectoria de conceptualización sobre la responsabilidad social universitaria que se vienen discutiendo en el marco de la Red de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, más conocida por sus siglas: AUSJAL. Es que la tesis principal de este artículo se sustenta en el análisis de las experiencias desarrolladas por las autoras como parte de un proyecto radicado en la Universidad Católica de Córdoba (UCC), específicamente en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Este proyecto nació en 2010 y a lo largo de estos años tuvo como objetivo la producción de saberes en torno a la política en tres barrios populares del sur de la ciudad de Córdoba. Desde entonces, la UCC financió ininterrumpidamente la mayor parte de las actividades del Proyecto a partir de fondos internos, así como también acreditó la participación tanto de investigadores del Colectivo, como de docentes y estudiantes de la propia Universidad⁹. Las ideas y reflexiones contenidas en este artículo se han nutrido de valiosísimos aportes de estudiantes, docentes y responsables de áreas de gestión institucional que participaron de dos instancias de debate: por un lado, las Jornadas AUSJAL “La calidad académica al servicio de la promoción de la justicia”, organizadas por la Secretaría de Proyección y Responsabilidad Social Universitaria de la UCC, el 8 de octubre de 2019; y, por el otro, del “III Encuentro de Investigadores y estudiantes de Ciencias Sociales y Humanidades” organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UCC, el 9 y 10 de octubre de 2019.

Concretamente, la principal tesis que sostiene este artículo es que, excediendo ampliamente la condición de ser una serie de buenas prácticas institucionales, un programa solidario, un acto de generosidad o una estrategia de compensación de daños; nuestras prácticas de RSU representan estrategias de oposición a las formas neoliberales de ordenar el mundo de la producción, distribución, uso y apropiación del conocimiento. Más aún, sostenemos que nuestras prácticas representan impulsos que habilitan y habitan la posibilidad –resaltamos la idea de posibilidad, mas no la certeza– de mutar los actuales modos de producción, distribución y apropiación de saberes en la era neoliberal.

⁹ Las Resoluciones rectorales de la UCC que acreditan este proyecto son las siguientes: Res. N° 3588/19; 3163/18; N° 44/17, N° 47/16; N° 72/15, N° 48/14, N° 31/13, N° 55/12; N° 608/11. A su vez, este proyecto forma parte de un espacio de trabajo mucho más amplio de articulación entre docencia, investigación y extensión universitaria que llevamos a cabo como integrantes del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” (www.llanocordoba.com.ar).

Este artículo se organiza en dos apartados principales. En el primero, se presentan los fundamentos teóricos de nuestra posición y las orientaciones metodológicas del estudio y del análisis que sustentan nuestros descubrimientos. En el segundo, agrupamos en tres dimensiones los resultados del análisis de nuestras prácticas de RSU. Finalmente, en el último apartado ofrecemos una inscripción de esos resultados en la discusión más amplia sobre las implicancias de esta interpretación de las prácticas de RSU.

1. La gestión neoliberal en la producción, distribución y uso de los saberes

1.1. Fundamentos teóricos

Siguiendo a Foucault (2007), el neoliberalismo es mucho más que una ‘política económica’: es una tecnología de gobierno global y transversal¹⁰. Su forma de organizar la existencia social se caracteriza por ampliar el modelo del mercado y la competencia hacia todos los espacios y aspectos de la vida social. La competencia es, en materia de relación social, la norma. Laval y Dardot (2013) afirman que, justamente, el neoliberalismo es tanto más resiliente mientras más excede la esfera mercantil y financiera donde reina el capital, produciendo así una suerte de parámetro o grilla de inteligibilidad e interpretación para una multiplicidad de situaciones de vida. Más aún, explica de Lagasnerie (2015), por esta disposición transversal, la lógica neoliberal actúa hoy como factor de erradicación de los ‘clásicos’ clivajes teóricos y políticos: socialismo/capitalismo; derecha/izquierda. En lugar de “desencadenar una multiplicidad de interpretaciones contradictorias, genera sentimientos análogos en personas [o discursos] de las que habría cabido esperar la adopción de posiciones alejadas y hasta opuestas” (de Lagasnerie, 2015:14)¹¹.

Desde hace más de treinta años, esta forma de gobernar las relaciones sociales preside leyes, políticas públicas y estilos empresariales; rige relaciones económicas y culturales públicas y privadas; e introduce los mecanismos competitivos como forma de comprensión del mundo y de nosotros mismos de manera que todos los hombres

¹⁰ Siguiendo a Foucault (2007), la idea de “gobierno” no remite a una institución específica sino a una actividad específica: la de conducir conductas sociales.

¹¹ Laval y Dardot (2013) agregan que el éxito del neoliberalismo es explicado no sólo en la adhesión de las grandes formaciones políticas de derechas al proyecto político de competencia a escala mundial, sino también por la porosidad de las izquierdas ante los grandes temas neoliberales, tales como las políticas orientadas a la flexibilización de las regulaciones de mercado y las destinadas a forzar la vuelta al trabajo de los desempleados. Es que el neoliberalismo es mucho más que una ideología partidaria: el neoliberalismo, cuando inspira políticas concretas, se niega a sí mismo como ideología porque es la razón misma.

y mujeres son empujados a gestionar su propia vida con la lógica de la empresa (Fraser y Jaeggi, 2019; Vignale, 2017; Ciuffolini, 2015). Es la forma más lograda de subjetivación capitalista: no se trata de tener una empresa ni de trabajar en ella, sino de existir bajo el mandato de convertirse, a sí mismo y a la propia relación con uno mismo, en capital.

La 'libertad de elección' es un tema fundamental de las formas de conducta neoliberal de los sujetos. La fuerza de la lógica neoliberal reside en producir situaciones –no solo en la esfera económica, como ya explicamos– donde los sujetos se ven obligados a elegir, funcionando de acuerdo con reglas de juego que son percibidas como si ellos mismos las hubiesen deseado y creado. Por lo tanto, gran parte del esfuerzo neoliberal radica en introducir incentivos mercantiles o casi mercantiles para conseguir que los individuos se conviertan en activos 'emprendedores' o 'actores responsables de sus elecciones'. Esta operación política y ética de responsabilización habilita que la vida se presente solo como el resultado de elecciones individuales. En ese marco, la explotación, la inequidad o la injusticia ya no son percibidas y explicadas como efectos sociales de un sistema de acumulación, producción y reproducción –esto es, el sistema capitalista– sino como productos de un mal uso de las propias inversiones y elecciones individuales (Han, 2014; Lazzarato, 2010). Tal como advierten Laval y Dardot (2013), las dificultades para conseguir los recursos indispensables para asegurar la existencia cotidiana -comida, vivienda, tierra, descanso-, la enfermedad, el desempleo o la miseria; se convierten en 'fracasos' de una gestión individual de distintos capitales, en falta de previsión o prudencia por no haberse asegurado frente a los riesgos.

Ahora bien, el avance de la competencia mercantil hacia cada vez más relaciones y esferas de la vida social, ha tenido también efectos profundos en los modos y procesos de producción de conocimiento en las sociedades contemporáneas. De hecho, la emergencia de unas específicas condiciones de producción, apropiación y regulación del conocimiento permiten hablar de una nueva fase histórica en la organización de la ciencia y de sus relaciones con la industria, las finanzas y el Estado (Castillo Fernández, 2017; Rodríguez Romero, 2015; Rodríguez Freire, 2012). El acelerado desplazamiento del financiamiento público a la ciencia por el corporativo y las relaciones cada vez más estrechas entre las universidades y las industrias o el sector financiero, es uno de los aspectos más señalados (Brunner, 2005; Barbosa de Oliveira, 2013). Es necesario recordar, en este sentido, que a nivel mundial más de dos tercios de la investigación científica actual es de carácter privado (Aibar, 2018): o bien se llevan a cabo en el seno de empresas y organismos privados, o se desarrollan, con fondos privados, dentro de instituciones públicas como las universidades (a través de investigación contratada, doctorados industriales, convenios de colaboración con

empresas, entre otros). Este tipo de tendencias han generado transformaciones profundas en la cultura académica y científica y tiene preocupantes impactos tanto en las condiciones institucionales de producción, distribución y apropiación, como en el mismo contenido, el método y la orientación del conocimiento científico. Veamos a continuación algunas de ellas.

En primer lugar, el énfasis en la producción de conocimientos que puedan ser fácilmente reutilizados por la industria y la insistencia en establecer vínculos con el mercado y favorecer la comercialización del conocimiento, constituyen rasgos nucleares del giro neoliberal en la ciencia actual. Así, por ejemplo, no es difícil advertir los sesgos que se producen cuando quienes financian la investigación tienen el control para decidir qué se investiga y qué se publica -por ejemplo, a partir de prácticas de retención de resultados no favorables a sus productos y restricciones a la libre circulación de información en la comunidad científica correspondiente.

Bajo esta lógica, investigadores, departamentos y universidades tienen un incentivo económico directo para buscar y producir ciertos resultados de la investigación, en la medida en que se llevan a cabo con patrocinio empresarial. En este camino, entonces, se nos presenta no menos que preocupante la pretensión de menoscabar el valor atribuido al saber y al conocimiento como elementos emancipadores y asociados a lograr sociedades más justas, en favor de una escala de prioridades en torno a la eficacia y a la productividad innovadora -de la que dependerá, parcialmente, la propia financiación de la producción científica y de los trabajadores y trabajadoras de la ciencia.

En segundo lugar, la transformación neoliberal de la ciencia contemporánea afecta especialmente a las instituciones de educación superior, que se conciben y gestionan, cada vez más, como empresas sometidas a la competencia. Los principios de la gestión empresarial configuran cambios dirigidos a someter la dinámica universitaria, tanto a nivel de investigación como de docencia, a la obligación de resultados e innovaciones cuantificables, que se constituyen en los indicadores privilegiados de la calidad. Así, según Aibar (2018), las universidades compiten entre sí por captar estudiantes (tratados como 'clientes'), las titulaciones se consideran 'productos' a comercializar y el lenguaje propio del management inunda todos los rincones de la academia.

Piénsese, en particular, en la tendencia a aplicar múltiples métodos de evaluación. La lógica de la competencia en la producción de conocimiento viene acompañada por la urgencia de implementar mecanismos de evaluación que puedan dar cuenta de lo que se financia, 'verdaderamente', es lo que se busca. En otras palabras, para ser 'competente' resulta necesario someterse constantemente a evaluaciones, 'rendir

cuentas' y demostrar con cierto tipo de indicadores aquellos resultados de los recursos comprometidos (Gómez, Bravo y Jódar, 2015). Como advierten Laval y Dardot (2013), la interiorización de las normas de rendimiento, la auto-vigilancia constante para someterse a los indicadores, la competición con los demás; son ingredientes de una tecnología de poder propiamente neoliberal que va dirigida a crear un sujeto, cuyo comportamiento sería guiado mediante los procedimientos de evaluación y de las sanciones a ellos vinculadas.

En tercer lugar, ya en el modelo idealizado de la ciencia liberal era esencial la idea de que hay sistemas de control internos a las diferentes comunidades o subcomunidades científicas, por fuera de las cuales no podría evaluarse o juzgar los resultados de investigaciones especializadas. Este es el sentido que tienen los procesos de discusión y evaluación –así como la posibilidad de repetición de los experimentos– por parte de los pares (Rodríguez Freire, 2018). En esto, las revistas científicas arbitradas juegan un papel medular: son las evaluaciones, por las cuales pasan los artículos antes de ser publicados, el ámbito privilegiado del control de la calidad o la confiabilidad de los resultados presentados por los científicos. Todo ello organiza y convencionaliza unas específicas relaciones entre sujetos y territorios y su lugar en la producción y uso del saber: un conjunto de sujetos que habitan ciertos lugares son los productores de saber, otros son sus controladores, y otros, por caso, ciudadanos o grupos sociales, en el mejor de los casos, son “receptores” (de Sousa Santos, 2007); “objetos” (Menoni, 2015); o peor aún, “clientes” (Ibarra Colado, 2012).

Esta topografía específica al interior del proceso de producción de saberes también tiene un correlato a nivel geopolítico, por ejemplo, cuando los comités y jurados de los diversos organismos encargados de supervisar la actividad académica otorgan a un artículo publicado en alguna revista académica norteamericana un puntaje muy superior al asignado a un libro publicado en nuestros países:

“se recompensa con más generosidad la publicación de un pequeño artículo en el extranjero -fundamentalmente en Estados Unidos, y en menor medida en Europa- que un libro publicado en México, Río de Janeiro o Buenos Aires. ¿Cuál es el argumento? El argumento, revelador de la humillante colonialidad que abrumba a nuestros grupos dirigentes, asume que ‘allá’, en Estados Unidos, se hace una ciencia social de altísima calidad, y que si un trabajo de alguno de nuestros investigadores es aceptado para ser publicado en el Norte, eso quiere decir que es una obra que se encuentra al nivel de excelencia que indiscutiblemente prevalece en aquellas latitudes” (Borón, 2006: 56).

En este escenario, lo que se revela es el enorme hiato que separa, por un lado, las preocupaciones de las investigaciones, y, por el otro, la producción de la vida en nuestras geografías. Si publicar en Estados Unidos es fundamental para que nuestros profesores e investigadores mejoren sus puntajes, nuestra agenda de investigación y las orientaciones teórico-metodológicas de los investigadores e investigadoras pasan a estar crecientemente dominadas por los comités editoriales de aquellas revistas que establecen prioridades que poco tienen en común con las nuestras, alejándonos de los problemas que afligen a nuestras sociedades.

En este marco, sostenemos como tesis central del artículo que nuestras prácticas de RSU tienen la potencia de abrir un espacio-tiempo para el “acontecimiento político”, es decir, instituyen un punto donde se vuelve posible la experimentación y la creación de nuevas posibilidades para la vida común. Como dice Ciuffolini, los espacios “acontecimentales” nos permiten pensarnos en el marco de procesos de transformación “siempre dinámicos e imprevisibles en los que los sujetos pueden configurar otras formas de existencia, desplazando y dislocando la manera en que son atados a ciertas identidades, relaciones y territorios” (2015:53). Insistimos, tal como mostraremos luego, que esta afirmación respecto de nuestras prácticas de RSU no es una posición romántica ni ingenua: no estamos diciendo que ellas representan una alternativa completa ni global al neoliberalismo; tampoco decimos que constituyen la fórmula mágica que garantiza el establecimiento de relaciones sociales más justas y libres para todos y todas.

Nuestra mirada solo reconoce que, en nuestra experiencia, fueron estas prácticas las que mostraron una fuerza importante para interrumpir –aunque sea por momentos o parcialmente– cierta continuidad de las lógicas capitalistas y neoliberales de producción de conocimientos. Por eso, permitieron abrir un espacio-tiempo para el experimento, es decir, para probar formas de relaciones sociales más justas, modos de estar con otros y otras en relación a la producción, circulación y apropiación de los saberes.

Reconocemos que la expresión Responsabilidad Social Universitaria con la que denominamos nuestra práctica puede resultar, en primera instancia, una opción problemática. Si bien no es el objetivo principal de este artículo, no ignoramos los extensos debates, en general, sobre las implicancias políticas del uso de distintos modelos de extensión universitaria (Stein, 2018; Carignano, 2017; Tommasino y Cano, 2016) y, en particular, sobre la tendencia a asociar RSU con la Responsabilidad Social Empresarial (RSE). Aunque ambos términos refieran a una respuesta de los actores ante los impactos generados por su propia acción, hablar de RSU no implica

una aplicación de la RSE a la Universidad. Es que, según Valarezo González y Túñez López (2014), aquellos impactos sobre los que se asume una responsabilidad resultan sustancialmente distintos, principalmente, porque universidad y empresa no se conciben como instituciones y actores iguales ni con funciones sociales similares¹². Para ello, es útil explicitar la discusión que se viene desarrollando institucionalmente entre las Universidades y Facultades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina. La UCC, institución donde se ha desarrollado nuestro proyecto, forma parte de la red integrada por 30 universidades en América Latina conocida por las siglas AUSJAL: Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina¹³. El modelo de RSU construída desde estas Universidades se ha desarrollado en variedad de documentos desde el año 2009 (Vallaey, 2018). Según esta red, la RSU se define como:

“La habilidad y efectividad de la universidad para responder a las necesidades de transformación de la sociedad donde está inmersa, mediante el ejercicio de sus funciones sustantivas: docencia, investigación, extensión y gestión interna. Estas funciones deben estar animadas por la búsqueda de la promoción de la justicia, la solidaridad y la equidad social, mediante la construcción de respuestas exitosas para atender los retos que implica promover el desarrollo humano sustentable” (Red RSU-AUSJAL, 2009: 15)

839

En este sentido, la noción de RSU se destaca, principalmente, porque parte de concebir a las universidades como instituciones generadoras de conocimientos que, por un lado, deben ser válidos y pertinentes, en diálogo con la sociedad en la que están insertas; y, por otro, como instituciones que deben ser capaces de generar transformaciones en base a esos conocimiento profundos de la realidad (Mora y Penagos, 2004; Guy, 2005). En este punto también radica la diferencia tajante con las lógicas de la RSE.

Se concibe que todo conocimiento, más allá de ser valioso en sí mismo, es además un conocimiento que tiene que preguntarse a sí mismo “en favor de quién y en favor de qué” (Red RSU-AUSJAL, 2014: 12). En este sentido, en su especificidad de institución

¹² Por caso, Vallaey (2014), sostiene que existen cuatro tipos de impactos sobre los que la universidad debe generar políticas de gestión responsables: impactos organizacionales internos y externos (laborales y ambientales) e impactos académicos (impactos educativos en cuanto a la formación estudiantil e impactos cognitivos, que implican una revisión de ciertos supuestos epistemológicos y metodológicos)

¹³ La presentación de la red, su misión y visión, se encuentra en la web: <https://www.ausjal.org/>.

académica, la universidad se concibe como un agente activo en la promoción del desarrollo y la transformación social: “La Universidad es para servir a la sociedad, para transformarla, para contribuir a hacerla más justa y gobernable, con oportunidades y calidad de vida para todos” (AUSJAL, 2001: 13).

La UCC ha adherido a estos lineamientos. Así, el “Plan de Desarrollo Institucional de la Universidad Católica de Córdoba 2015-2020” (UCC, 2015) se refiere a la “habilidad y efectividad de la universidad para responder desde sus funciones sustantivas a las necesidades de transformación de la sociedad en clave de justicia, solidaridad y equidad social” (2015:18). En este sentido, ha construido un contexto de jerarquización de la política de RSU que se pone claramente en evidencia en la curricularización de las actividades de RSU¹⁴; en la publicación y difusión de documentos y líneas de problematización del enfoque integral de la Responsabilidad Social Universitaria (RSU); y en el aumento de proyectos y de docentes, estudiantes o instituciones de la sociedad civil que apuestan a la articulación de sus prácticas y que deciden presentar sus propuestas en las sucesivas convocatorias de la Secretaría de Proyección Social y RSU.

Una práctica de RSU implica, entonces, reconocer este papel de la universidad y responder ante la obligación de dar respuestas institucionales a los impactos organizacionales y académicos que la misma universidad genera en su propio contexto histórico. Asimismo, frente a las crecientes tendencias de mercantilización y desterritorialización propias del avance de la lógica neoliberal en las instituciones de educación superior, la noción de RSU se revela como una posición desde donde disputar este modelo de “universidad global desarraigada”. En síntesis, “Una universidad socialmente responsable significa por definición una universidad anclada en su territorio” (Vallaey, 2014: 109).

840

1.2. Abordaje metodológico

La tesis central de este artículo se sustenta en el análisis cualitativo de datos empíricos que revelan la manera en que transitamos por una experiencia colectiva de trabajo en el marco de un proyecto de RSU, radicado en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba (UCC), en la ciudad de Córdoba. La particularidad de esta experiencia radica en dos aspectos.

En primer lugar, se propuso habitar, a lo largo de casi 10 años, tres barrios populares de la zona sur de la ciudad de Córdoba. Aledaños unos con otros, quienes participamos del Proyecto caminamos de manera más o menos sostenida por Villa La

¹⁴ Por ejemplo, según la Resolución Rectoral N° 1496/16.

Lonja, Villa Costa Cañada y barrio Suárez. Con matices entre ellos, se trata de barrios insertos en el ejido urbano de la ciudad que, a pesar de haberse conformado hace más de 50 años, carecen de servicios públicos mínimos. Además, la mayoría de sus pobladores y pobladoras carecen de propiedad formalizada de los terrenos y viviendas y están atravesados por una enorme precariedad laboral de más de tres generaciones (Colectivo de investigación el Llano en Llamas, 2018).

En segundo lugar, se trata de una experiencia que mantuvo, a lo largo de los años, el propósito de producción de conocimiento en relación a la política. Y aquí, asumimos que la política no remite sólo y siempre a las importantes formas institucionales que, comúnmente llamamos 'Estado' o 'gobierno'. Preferimos, entonces, vincular la política con las prácticas y sentidos que instituyen –o destituyen– una manera de vivir juntos, de relacionarnos y de gobernarnos. Con este horizonte, el impulso de nuestra acción nunca hubiese podido ser el 'llevar', 'asesorar', 'socializar' o 'transferir' conocimiento sobre 'el buen gobierno', sino, por el contrario, aprender y participar de las actuales, contradictorias y conflictivas formas en que se hace y se piensa la política en una comunidad dada. Como consecuencia, ello desplaza las antiguas fronteras entre los sujetos tradicionalmente legitimados para pensar y hablar sobre lo político (investigadores, docentes y estudiantes universitarios), y aquellos actores cuyos saberes han sido históricamente desestimados y anulados en la actividad de pensar nuevas y superadoras formas de vivir juntos (trabajadores de la economía popular, vecinos y vecinas de barrios populares, etc.).

Ahora bien, metodológicamente, los resultados que presentamos en este artículo se asientan en el análisis de contenido (Abela, 2002) de distintas fuentes documentales producidas en el marco de nuestra propia práctica. Se trata de: los registros de campo de los y las participantes del proyecto¹⁵; los informes de un relevamiento 'casa por casa' de los barrios involucrados¹⁶, y de otros informes de diagnóstico barrial

¹⁵ A lo largo de los años de ejecución del proyecto (2010-2019), se ha procurado que estudiantes, docentes, militantes de organizaciones sociales (presentes en los territorios donde trabajamos) e investigadores, escribamos algunos registros de campo. Esta es una estrategia metodológica ligada a la observación participante antropológica a través de la cual se accedió a registrar de manera completa, detallada y precisa todos los eventos sociales, los discursos de interlocutores, planificaciones de actividades, debates (Guber, 2001) que se produjeron en el marco de los espacios de formación política y de otras instancias de organización comunitaria y barrial.

¹⁶ Se trata de un informe con datos cuantitativos propios obtenidos a través de un relevamiento sobre condiciones de vida realizado durante 2017 y 2018 en los barrios donde desarrollamos las actividades de este proyecto. Durante el 2017, desde el equipo de investigación "El Llano en Llamas" se realizó un relevamiento censal, es decir casa por casa, con el objetivo de obtener un diagnóstico barrial. En el mismo se relevaron cuestiones como: acceso a servicios, condiciones edilicias, situación laboral de los vecinos y vecinas, entre otras (El Llano en Llamas, 2017a; 2017b; 2017c).

producidos durante nuestro proyecto¹⁷. Todos ellos fueron los materiales que nos abrieron la posibilidad de acceder a la manera en que estábamos produciendo saber en estos territorios y cómo ello impactaba en el sentido y el alcance de nuestra práctica de RSU.

2. Resultados

En este apartado, explicaremos tres aspectos en los que nuestras prácticas contribuyen a abrir esos espacios que contrarresten las ya descritas tendencias mercantiles y competitivas de producción neoliberal del saber.

2.1. La producción del saber político como parte de un espacio vital de producción del saber

La lógica de la competencia neoliberal deviene en una necesidad de evaluación permanente, de mostrarse siempre ‘productivos’ y no ‘ociosos’. La supuesta transparencia que se alaba del hecho de ‘rendir cuentas’ de los resultados opaca, en realidad, la oposición que se produce entre ‘el tiempo de la vida’ –donde el aprendizaje y la creación de saberes procede de manera lenta y no lineal–; y ‘el tiempo de la producción de mercancías’ –que está, por el contrario, “dominado por la velocidad de aprendizaje simplificado, que genera un mundo extraño, alienante, de objetos y de comportamientos, en relación al mundo de la vida” (Rullani, 2004: 105).

El imperativo de identificar y medir ‘resultados’ en torno a la producción de conocimientos supone capturar de manera sincrónica ciertos eventos que, en realidad, forman parte de procesos sociales e históricos mucho más lentos, complejos, multidimensionales y oblicuos, a través de los cuales se produce y reproduce, de manera colectiva y social, las múltiples dimensiones de la vida. Especialmente cuando trabajamos en territorios no académicos, la posibilidad de crear nuevos conocimientos, de cuestionar saberes, o de construir redes semánticas para transmitirlos ocurre siempre y de manera constitutiva dentro de un espacio-tiempo, donde se crean y resuelven muchos otros aspectos de la vida y la existencia cotidiana. La enorme diversidad de experiencias sociales del ‘espacio-tiempo de la vida’

¹⁷ Nos referimos a informes propios elaborados con los registros de intervenciones de vecinos y vecinas que concurrieron a talleres donde se reconstruyeron las historias barriales. Allí, la propuesta fue trabajar cuáles eran los principales conflictos que se identificaban como relevantes y cuáles han sido las estrategias de resolución de los mismos. Los datos que surgieron de este relevamiento y de los registros cualitativos fueron procesados y reunidos en un documento final escrito con el formato de una cartilla. Este informe final no solo pretendía ser un diagnóstico de distintos aspectos que hacían a cada situación barrial, sino que también fue devuelto a los participantes de la organización para ser utilizado como insumo de trabajo.

condicionan, permiten u obstaculizan cualquier ‘resultado’ que se quiera medir en términos de creación de saberes o conocimientos¹⁸.

Lo que nuestra experiencia de RSU nos ha permitido ver es que, justamente por esta inserción en un espacio-tiempo vital, la creación de saberes respecto de la vida política procede en los territorios de manera lenta y no lineal, y por ello, no puede ser abordado como ‘un único resultado’ o no ha sido siempre ‘el mismo resultado’. Es que, a lo largo de 9 años, identificamos que nuestro proyecto transitó por tres ‘tipos de resultados’. Cada uno de ellos representa formas distintas en las que fue posible, para determinado momento, relacionar la producción de saberes y el tiempo-espacio de la vida. Entre ellos, hay rupturas cualitativas que nos impiden ponerlas en una misma línea de continuidad o gradualidad; y, por lo tanto, medirlas siempre de la misma forma o suponer ‘evoluciones’ entre una y otra.

En sus inicios, en el año 2010, el proyecto se planteó abordar como problemática la centralidad que asume el delito en la vida cotidiana de los jóvenes de sectores populares, en el marco de un enorme dispositivo de violencia y violación de derechos y garantías más elementales, profundamente concentrado en jóvenes (Rodríguez Alzueta, 2014; Hathazy, 2014). En el caso de los barrios donde trabajamos es una constante la aparición, en nuestros registros de campo, de relatos sobre situaciones de allanamientos, abuso de autoridad, golpizas, maltratos y amenazas hacia los vecinos y vecinas.

Durante dos años, se apostó a generar prácticas que contribuyeran a que jóvenes –y su círculo familiar y barrial más cercano– se apropiaran de herramientas relativas al conocimiento y ejercicio de derechos, garantías y procesos penales y contravencionales (Ciuffolini y de la Vega, 2013). En esta etapa, el objetivo de crear saberes políticos estuvo permeado por un punto de partida: las condiciones de acceso a ciertos conocimientos sobre los derechos y la vida democrática son limitadas, cerradas y obstaculizados en los territorios que caminamos. De ahí que el formato más usado de intervención en estos años fueron los talleres de socialización de herramientas jurídicas y la elaboración de cartillas escritas que sistematizaran esos saberes¹⁹.

¹⁸ Así planteado, el problema no es solo el de las metodologías e instrumentos para ‘medir’. Sabemos que los diversos instrumentos de medición inherentemente hacen visibles o invisibles determinados aspectos de las prácticas sociales. Un estudio profundo de este aspecto, especialmente orientado a la medición de prácticas extensionistas, se encuentra en Grabino y Santos (2017).

¹⁹ Una cartilla es un tipo de documento escrito muy difundido en Argentina como herramienta para la generación y difusión de contenidos propios desde las organizaciones sociales. Según el Proyecto de comunicación “Cajón de Herramientas” (<https://cajondeherramientas.com.ar/>), en tanto mediación y ayuda a

A partir de 2012, la profundización del trabajo con las organizaciones de vecinos y vecinas hicieron mucho más evidente que la problemática vinculación con el sistema penal-contravencional y el dispositivo de seguridad/violencia dominante se podía enfrentar con mejores perspectivas si ampliábamos nuestra mirada sobre ese espacio-tiempo vital: existía todo un haz de relaciones socio-territoriales que anudaban verdaderas 'bases de seguridad' para la apropiación, cuestionamiento o ajuste de saberes y conocimientos. Enfrentar situaciones de violencia policial implicaba, para las y los jóvenes y sus familias, contar con el apoyo de otros familiares y, especialmente, de vecinos; o ser reconocidos como miembros activos de espacios de organización barrial.

La participación directa o indirecta en espacios colectivos de organización comunitaria y barrial; la circulación de sentidos de pertenencia y de historias comunes sobre el barrio y su vida; el reconocimiento como trabajadores o trabajadoras de la economía popular, entre otras; se nos presentaban, entonces, como catalizadores de la configuración social de identidades, de relaciones y, especialmente, de saberes.

En esta etapa, los 'resultados' de nuestro proyecto estuvieron situados en un plano de construcción de una red común de vínculos y trayectorias de saberes sobre la política y sobre la forma de hacer política. La generación de confianza y de usos comunes del lenguaje fueron esenciales para reconocernos y habitarnos en la heterogeneidad de historias, subjetividades e incluso, trayectorias de militancia y participación política. Colocándolos permanentemente en el lugar de la incerteza y la búsqueda, al menos por 5 años, la apuesta a fortalecer estas redes de confianza se reveló como el sustrato fundamental en el ejercicio de la discusión política y la creación de saberes sobre la política. Por ende, se privilegió la integración de estudiantes y docentes del proyecto en las instancias comunitarias de producción y gestión de la vida cotidiana: copas de leche, talleres culturales o deportivos, espacios asamblearios. Según nuestros registros, entre 2012 y 2017, aproximadamente unos 100 estudiantes y unos 10 docentes de la UCC participaron de tareas cotidianas de esos espacios.

Ya desde el año 2018, continuando en 2019, emergió una tercera orientación de 'resultados' en relación con la formación de saberes políticos: crear, en conjunto con los vecinos y vecinas organizadas, espacios de formación mensuales de aproximación sistemática a ciertos asuntos de la vida política. Por primera vez, se estableció una planificación de temas alrededor de los cuales comenzar a reconocer, por un lado, los sentidos y significados que tienen quienes participan de los encuentros sobre ciertas

la posibilidad de una reflexión, la cartilla aporta significativamente a la concreción de consecuencias pedagógicas cuando busca generar preguntas más que dar respuestas.

dimensiones políticas de la vida social; y por otro, cuáles otros sentidos podrían llegar a ser la base para la configuración de nuevas y más justas relaciones sociales.

Aquí el ‘tipo de resultados’ ya no solo refieren al alcance de la apropiación social de los conocimientos, como dice Stein, sino a “la generación de nuevos conocimientos socialmente acordados” (2018: 25). Así, entre 2018 y 2019 se realizaron unos 18 talleres de frecuencia mensual donde participaron aproximadamente unos 36 estudiantes, 4 docentes, y un promedio de 50 vecinos y vecinas en cada taller. Además, ocasionalmente participaron representantes de otras organizaciones sociales, instituciones educativas y religiosas que también habitan los barrios. Transcribimos abajo un fragmento de un registro de campo de otra estudiante durante el año 2019 que expone el tipo de experiencia de cada taller:

“los talleres se llevan a cabo en espacios comunitarios, generalmente en el salón comunitario del barrio, y en los casos en que somos muchxs lxs que participamos, el taller se lleva a cabo afuera. Si hacen falta sillas, las buscamos en la casa de alguna vecina (esto nos sorprendió a la mayoría, el hecho de que siendo “desconocidos” entrabamos a buscar las sillas a la casa de la vecina como si nada, y éramos “acogidos” como si fuésemos del barrio). Luego, siempre nos disponemos en rondas, para vernos las caras. Las intervenciones de vecinas (mayoritariamente son las mujeres las que toman la palabra) y vecinos, algunas veces son más coordinadas y fluyen más, y otras veces se interponen y el ambiente se torna más conflictivo, lo cual suscita la intervención de quienes organizan el taller (a veces miembros del Colectivo “El llano en llamas”, otras veces del Encuentro de Organizaciones, y otras, miembros de algún colectivo u organización social, etc) o de alguna vecina que alza la voz y pone orden. Generalmente se comienzan los talleres planteando disparadores sobre la temática que se aborda, para poder abordarla grupalmente, repensar y poner en discusión eso que pensamos. Y lo que pensamos siempre se entremezcla con historias personales, opiniones y sentimientos que dan especificidad y suman contenido a las discusiones”.

Resumiendo, los ‘resultados’ en la producción de saberes dependen de aquellas relaciones que, en un nuevo y siempre inestable espacio-tiempo común, traman y trazan distintos sujetos. Lejos de posicionarnos neutralmente, lo anterior también implica reconocer que participamos activamente en la definición de texturas, bordes y colores de ese espacio-tiempo vital.

2.2. La producción del saber político en el marco de una comunidad epistémica ampliada

El segundo aspecto nos dirige hacia la configuración de una “comunidad epistémica”, orientada a cuestionar y superar las jerarquías epistemológicas entre saberes y sujetos. Ello implica, en primer plano, la suspensión del antiquísimo privilegio del saber científico y universitario como el único legitimado para construir conocimientos acerca de la política y de la vida de quienes habitan los territorios donde desplegamos las prácticas de extensión.

En este plano, nuestras prácticas de RSU impulsan la des-organización de algunas posiciones consagradas en la producción y apropiación de saberes: el de las y los habitantes del territorio, ciudadanos y grupos sociales como ‘aprendices’, como depositarios de un desvalorizado ‘sentido común’, como ‘objetos’ del conocimiento. De Sousa Santos (2007) argumenta que este tipo de distribución de posiciones produce una “injusticia cognitiva” que se asienta en la invalidación, e inclusive la destrucción de todo modo de conocer no científico.

Frente a ello, de Sousa Santos propone caminar una senda hacia la ecología de saberes, es decir “[...] un conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluido el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo” (2006: 68). Esto sirve como base, sostiene el autor, para la construcción de “comunidades epistémicas más amplias” (2006: 68) que, en primer lugar, empujen a desdibujar la rígida línea divisoria entre ‘sujetos que conocen e investigan’ y ‘sujetos investigados’. Así, se dispone como principio organizador del conocimiento que no es posible estudiar al otro y a ‘lo otro’ como simples objetos: los sujetos merecen ser reconocidos y ubicados como productores y producidos de lo que conocen.

El registro de campo de un estudiante en 2019 puede ser interpretado en este camino, cuando escribe:

“Existe conciencia de las injusticias y violación de derechos que viven los hombres y mujeres del barrio, pero hay además un fuerte interés en generar aún más conciencia en relación a esas problemáticas. Sumado a ello, se puede ver la importancia que se le da al diálogo, al encuentro y la deliberación como medios para abordar los problemas colectivos que se presentan; como medios de participación en la vida política, capaz de visibilizar las vulneraciones e injusticias que se producen en torno al barrio”.

En el barrio, en los talleres de formación y en el conocimiento que allí se produce, las vecinas y vecinos organizados de los barrios populares son convidados como sujetos políticos, partícipes y hacedores, cuyas experiencias y saberes, son parte del proceso político de producción de conocimiento y protagonistas del proceso de toma de decisiones.

Si aceptamos lo anterior, el conocimiento se produce, en los territorios donde hacemos RSU, a partir de la articulación de sujetos con distintos o simultáneos roles de investigadores, de docentes, de estudiantes, de militantes de organizaciones sociales, de trabajadores de la economía popular, de madres, de vecinos/as, etc. Y por eso –y no a pesar de ello– es que, allí, el tipo de conocimientos se encuentra directamente vinculado a las necesidades de los vecinos y vecinas. Nos encontramos entonces en un espacio donde no es el mercado y sus necesidades competitivas lo que marca qué conocimiento hay que tener, de qué modo generarlo y en qué tiempos; sino que es la necesidad de reproducción de la vida cotidiana en los barrios lo que advierte sobre qué pensar, aprender y formarnos políticamente.

Es justamente en el encuentro de diversas trayectorias de vidas, trayectorias académica-educativas y trayectorias de participación política, donde se encuentra la potencia de generar conocimientos y saberes de la vida política que, lejos de los mandatos de la innovación valorable en términos mercantiles, puedan orientarse a imaginar e instituir un proyecto de vida común más justo. Si aceptamos pensarnos en una misma “comunidad epistémica”, nuestra práctica de RSU debe disponerse a habilitar, donde sea, canales de saberes que se traduzcan en reales capacidades para pensarnos y actuar políticamente sobre el modo común de estar y vivir juntos.

Se configura así una ciencia reflexiva y participativa, donde el quehacer científico es aliado y no rival de las organizaciones sociales. Como reconoce Botero, se trata de un pensamiento que hace crítica desde la experiencia viva y desde la existencia de comunidades: “más que aportar argumentos cognitivos de reflexión para construir nociones y debates teóricos, se aportan experiencias donde la vida se debate en su propia existencia, sabiéndose en el límite entre lo ideológico del conocimiento y de la política al sabernos parte del engranaje, pero en intento de ir develando las incoherencias, comenzando por las propias” (2012:33).

En este sentido, un registro del año 2019 de una estudiante apunta que, en los talleres de formación en los que participó:

“Las problemáticas se abordan, se piensan y repiensen en vistas a poder elaborar estrategias para generar ‘otros mundos posibles’. Lo llamativo, es

que para poder llevar a cabo estas estrategias y concretar soluciones, siempre se parte de la base de la necesidad de acción colectiva entre vecinxs organizados, de robustecer la organización popular y la lucha conjunta”.

En resumen, lo que pretendemos en estas prácticas es habilitar la posibilidad de tensionar las jerarquías entre sujetos productores y sujetos apropiadores o consumidores del saber y aquellos límites entre el supuesto conocimiento ‘válido’ y el ‘no válido’; desdibujar las fronteras inhibitorias entre ‘ciencia’ y ‘praxis política’. Nuestro proyecto, entonces, fue perfilando una forma de trabajo cuyo objetivo estratégico y a largo plazo es revisar, incorporar, re-organizar y socializar los saberes y experiencias políticas de las comunidades, y simultáneamente, las nuestras. A su vez, como el conocimiento que co-producimos en nuestras prácticas es un conocimiento situado y sus temáticas son definidas en el territorio, se reducen las distancias entre las preocupaciones de nuestras investigaciones y la producción de la vida en nuestros barrios.

Sin embargo, es preciso reconocer, que no se trata de pensarnos como una comunidad epistémica exenta de conflicto. Las redes cooperativas que habitamos para producir saberes son ambivalentes: “una combinación conflictiva de autonomía y mandato capitalista, de luchas por la libertad y de resultados mercantilizados” (de Nicola y Roggero, 2012: 257). De esta manera, enfatizamos que los territorios donde hacemos extensión no son zonas libres de conflicto y, justamente por ello –y porque es inútil defender que no lo son– nuestra práctica siempre es una práctica atenta a las relaciones de poder y dominio en las que participamos o permanecemos; pero también a sus posibles reversibilidades. Así pues, creemos que empezar a construir una nueva forma de comunidad epistémica no anula automáticamente la antiquísima situación de asimetría epistémica que, al menos en el momento inicial, estructura casi todos los modelos de extensión universitaria (Menoni, 2015).

848

2.3. La producción del saber político en circuitos reversibles

Cuando las universidades transmutan a convertirse en una rentable corporación transnacional, las viejas ideas de que estas son ‘fuente del conocimiento social’, ‘institución propagadora del saber y sus luces’ o ‘motor del progreso’, no representan más que un mito. Las murallas de la universidad –como centro autónomo de pensamiento– fueron desbordadas por la exigencia neoliberal de hacer coincidir los

momentos de producción y circulación del conocimiento. Como efecto de esta convergencia, se puede entender la “condición desterritorializada o flexible” (Rodríguez Freire y Tello, 2012: 16) de la universidad en la medida en que coincide con las coordenadas de un mercado que tiene dimensiones globales y que le permite diseminarse en sedes nacionales e internacionales, fragmentarse en programas de investigación y en ofertas curriculares, presenciales y virtuales. Ello se traduce paradójicamente en la hipoteca de su ‘autonomía’, tal como ésta fue pensada modernamente: “Las murallas reales y ficticias que delimitaron el espacio universitario, que le otorgaron su soberanía, se han diluido, de manera que ya no existe un campo de acción autónomo para la universidad” (Rodríguez Freire y Tello, 2012: 17).

No obstante, no podemos negar que el mito de la universidad como ‘fuente del conocimiento social’ aún conserva la fuerza para organizar específicos sentidos de circulación del saber. Es por eso que, la posibilidad de que los saberes y conocimientos de los sujetos de los barrios que transitamos ingresen a la universidad es bastante más estrecha que en el sentido inverso. Por el contrario, nuestras prácticas de extensión apuntan a desorganizar también esos circuitos del saber al abrir zonas de ‘reversibilidad’ en el sentido de esos circuitos. Se trata de generar “una dinámica de entrecruzamientos, de incertidumbres, de horizontes confusos donde se encuentra la universidad con distintos actores, movimientos y organizaciones sociales” (Carignano, 2017).

En nuestro caso, ello puede observarse en la manera en que los saberes sobre la política, tal como es vista y pensada ‘desde afuera’, se introducen en las aulas y programas o propuestas curriculares. En este plano, podemos describir diversas estrategias. Por un lado, las problemáticas que se mostraron relevantes en los barrios fueron generando inquietudes por nuevas incorporaciones teóricas en los programas de las materias a las que se encuentra asociada nuestro proyecto: la cátedra de Teoría Política Contemporánea y de Antropología Social y Política de la Licenciatura en Ciencia Política y en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la UCC.

A su vez, no es sólo el armado curricular lo que se tensiona dentro de la universidad. Para las y los estudiantes que participan del proyecto, es un requisito que su trabajo de aprobación final esté vinculado con las problemáticas, temas o asuntos que mostraron como relevantes en su paso por los barrios. Algunos de esos trabajos fueron presentados formalmente en las diversas ediciones de las Jornadas de Investigadores y Estudiantes en Ciencia Sociales y Humanidades de la Facultad de

Ciencia Política²⁰. La construcción y resultado de ese 'saber otro' es a su vez puesto en circulación por los pasillos de la universidad, a través actividades, charlas o encuentros formativos a donde concurren vecinas y vecinos.

Para finalizar, la responsabilidad social universitaria así entendida implica la posibilidad de un proceso que no solo transforma al territorio donde se llevan a cabo estas prácticas y a los sujetos que lo habitan cotidianamente, sino también a los sujetos universitarios involucrados y a la misma universidad, penetrando en sus estructuras, funciones, subjetividades y prácticas. Esto significa que esos territorios no resulten 'destinatarios del conocimiento' sino parte de una sinergia que modifica circuitos del saber y su producción.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo, nos propusimos mostrar los modos en que nuestras prácticas de extensión universitaria constituyen canales para la experimentación de contra-tendencias frente a los modos de producción y uso del saber neoliberales como así también a la forma en que la lógica neoliberal instituye sujetos y relaciones. Hemos planteado, en primer lugar, que los patrones de producción, circulación y apropiación de conocimiento son una dimensión constitutiva medular de todo orden social y, en esta era neoliberal, estos patrones muestran preocupantes tendencias: el financiamiento privado ha desplazado al público en materia de investigación, la definición de agendas de investigación orientadas a la industria y al mercado, el abandono del saber cómo herramienta emancipatoria, entre otros.

En este contexto, los resultados de nuestra práctica de responsabilidad social nos han mostrado que es posible interrumpir o suspender alguna de estas tendencias neoliberales y abrir un nuevo espacio-tiempo donde resulta posible comenzar o continuar experimentando otras relaciones y formas de producir, hacer circular y apropiarse de los saberes políticos. Así, mostramos tres aristas de este proceso de experimentación. El primero, puso en lugar central la cuestión de los tiempos en la creación de saberes acerca de lo político. Pudimos reconocer que se trata, por un lado, de un proceso siempre lento y no lineal, y por otro, de un proceso situado en un específico espacio-tiempo de la vida cotidiana y comunitaria que condiciona las

²⁰ En la edición 2019, se presentaron 4 ponencias relacionadas con Proyecto. El programa de estas Jornadas para el año 2019 se puede consultar en <https://www.uccor.edu.ar/archivos/documentos/Ciencia%20Politica%20y%20RRII/2019/programa-iii-encuentro-cs-hh-ok.pdf>. En la edición del año 2017, se presentaron 11 ponencias de estudiantes. El Programa completo se encuentra disponible en <https://drive.google.com/file/d/0B66LH4YHB0eybnVNNklpaHdvSVE/view>

formas de acceder, aprehender, pensar y practicar la política. En segundo lugar, nuestra práctica de extensión nos permitió empezar a pensarnos como una “comunidad epistémica” más amplia, orientada a disputar y acortar las jerarquías epistemológicas entre saberes y sujetos. Y, por último, nuestra experiencia abrió la posibilidad de alterar los sentidos de la circulación de los saberes legítimos acerca de lo político: si es cierto que los saberes sobre la política, tal como es vista y pensada ‘desde afuera’, se introducen en las aulas y programas o propuestas curriculares, tenemos una incipiente forma de contribución y aporte de los saberes de los ‘nadies’ en el tan celoso ámbito universitario.

Nuestro objetivo académico, y profundamente político, inscribe el problema de extender las prácticas de Responsabilidad Social Universitaria a lo largo un campo contencioso con los modos vigentes de generar y consumir los saberes socialmente producidos; y no como un simple asunto de ‘buenas prácticas’ institucionales o como mecanismos de compensación de daños. Con este nuevo alcance que hemos señalado, creemos posible pensar en acciones universitarias de responsabilidad social capaces de impulsar un mundo más justo, solidario y libre; y ello es un horizonte que aún merece la pena seguir profundizando, practicando y disputando frente a otros modelos de “responsabilidad social”.

851

Referencias bibliográficas

Abela, J. A. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Aibar Puentes, E. (2018). La transformación neoliberal de la ciencia: el caso de las Humanidades Digitales. ArtefaCToS. Revista de estudios sobre la ciencia y la tecnología, n° 7, pp 13-28.

Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) (2001) Plan Estratégico AUSJAL 2001-2015. Caracas: Editorial Texto.

Red RSU-AUSJAL (2009) Políticas y Sistema de autoevaluación y gestión de la Responsabilidad Social Universitaria en AUSJAL. Editorial Alejandría. Córdoba, Argentina.

En línea
http://www.ausjal.org/tl_files/ausjal/images/contenido/Investigacion/RSU_AUSJAL%20Version%20Completa%20con%20anexos.pdf

Red RSU-AUSJAL (2014) Políticas y sistema de autoevaluación y gestión de la responsabilidad social universitaria en AUSJAL. Córdoba: EDUCC.

Avalle, G. y De La Vega, C. (2010). “Políticas de gubernamentalidad: derechos, acceso a la ciudad y regulación del territorio. El programa “Mi casa, Mi vida” en la ciudad de Córdoba”. En Memorias del 6º Foro Latinoamericano “Memoria e Identidad”: En las fronteras de la realidad: Identidad para la diversidad, memoria para el futuro. Universidad de la República (UDELAR) –Signo, Centro Interdisciplinario. Montevideo, Uruguay, 5 al 8 de noviembre de 2009. ISBN: 978-9974-7936-7-5.

Avalle, G. (2017) “Técnicas de gubernamentalidad y degradación de derechos. Análisis de programas laborales en Argentina”. Sudamérica, N° 6.

Azarian, F. (2016) “Neoliberalismo y Biopolíticas. Resistencias carreras en Córdoba”. Anuario XVI del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: La Ley. Disponible en: <http://www.derecho.unc.edu.ar/publicaciones/anuarios-del-cijs-1/anuario-xvi/view>

Azarian, F., Villegas Guzmán, S.M. y Whitney, L. (2017) “Judicializar, institucionalizar, formalizar: el estado frente a las luchas por la tierra en Córdoba (Argentina)”. XVIII Congreso Nacional y VIII Latinoamericano de Sociología Jurídica. “Nuevos contextos en América Latina, derechos y sociedades en crisis. Tendencias y alternativas “. CarignanMendoza, 11, 12 y 13 de octubre de 2017. Disponible en: <http://www.sasju.org.ar/ponencias/>

Barbosa de Oliveira, M. B. (2013). Sobre a mercantilização da ciência: a dimensão programática. Revista electrónica O Comuneiro.

Barchiesi, F., Bousquet, M., Edu-Factory, Ferreira Baamonde, X., Galcerán, M., Herreros, T., Williams, J. (2010). La universidad en conflicto. Madrid: Traficantes de Sueños.

Boisier, G. (2005). Iniciativas para acciones sobre Responsabilidad Social Universitaria en AUSJAL- Documento. Santiago de Chile.

Boron, Atilio A. (2006). Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico. Revista Tareas n° 122, pp 45-73.

Botero, Patricia. (2012). Investigación y acción colectiva ‘IAC’. Una experiencia de investigación militante. Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 17, núm. 57, pp. 31-47. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Brunner, J. (2005). Transformaciones de la universidad pública. *Revista de sociología*, n° 19, pp 31-49. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Carignano, M. (2017). *En la frontera: pensar la universidad desde el movimiento y la otredad*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Castillo Fernández, Dídimo. (2017). El pensamiento crítico, la crisis de los actores y el papel de los intelectuales. *Revista La Colmena*, núm. 93. Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Ciuffolini, M. A.; De La Vega, C. (2011). “Conflictos ambientales en América Latina: una nueva oportunidad para pensar el Estado”. En *Claroscuro*, N° 10, pp. 215-237. Rosario: Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. Facultad de Filosofía y Arte. Universidad Nacional de Rosario.

Ciuffolini, M. A. (2015). “El hilo rojo: subjetivación o clase”. En *Revista Crítica y Resistencias*. Núm. 1. 51-64.

Ciuffolini, M. A.; De La Vega, C.; et al.; (2013). “Escribir las prácticas. Una propuesta metodológica para investigaciones de Extensión o de Responsabilidad Social Universitaria”. En *Studia Politicae*, N° 25, primavera-verano 2011-2012, pp. 5-30. Córdoba: EDUCC- Universidad Católica de Córdoba.

Ciuffolini, M. A. (2017), *Quien no se mueve no siente sus cadenas. Estudios sobre luchas político-sociales en la Córdoba Contemporánea*. Córdoba: EDUCC.

Ciuffolini, M. A.; De La Vega, C. et. al. (2017). *Diálogos desde el llano: capitalismo y resistencias Córdoba: Colectivo de Investigación El llano en llamas*.

Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” (2017). *Villa La Lonja: diagnóstico Barrial*. (Mimeo).

Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” (2017). *Informe toma Parque las Rosas*. (Mimeo).

Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” (2017). *Informe El Obrador*. (Mimeo).

De La Vega, C. (2017). “De distancias y acercamientos entre el análisis de luchas ambientales y la perspectiva clasista sobre la constitución de sujetos políticos”.

RevIISE, N° 10, Vol.10, pp. 205-218. San Juan: Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISE), Universidad Nacional de San Juan (UNSJ).

De La Vega, C. (2018). ¿Lucha sin clase? Experiencia de clase en las asambleas riojanas en contra de la megaminería. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.

De La Vega, C. (2019). "Un salto desde el vacío: la clase y el "problema" de la heterogeneidad de los sectores subalternos". En XIII Jornadas de Sociología de la UBA. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, del 26 al 30 de agosto. Disponible en http://jornadasdesociologia2019.sociales.uba.ar/altaponencia/?acciones2=ver&id_mesa=76&id_ponencia=1262

De Lagasnerie (2015). La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política. Buenos Aires: FCE.

De Nicola, A. y Roggero, G. (2012). Ocho tesis sobre la universidad, la jerarquización y las instituciones del comun. En Descampado. Ensayos sobre las contiendas universitarias. Sangría Editora. Santiago de Chile, pp 255-268.

De Sousa Santos, B. (2006). La universidad en el siglo XXI. Mientras tanto, (110), 27-70.

De Sousa Santos, B. (2007). Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes. Revista Crítica de Ciências Sociais.

De Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el Saber, Reinventar el poder. Montevideo: Ediciones Trilce

Fraser, N. (2017). ¿Una Nueva Forma de Capitalismo? New Left Review 106, 61-70.

Fraser, N. y Jaeggi, R. (2019) Capitalismo. Una conversación desde la teoría crítica". Madrid: Ediciones Morata.

Foucault, M. (2007). Nacimiento de La Biopolítica. Buenos Aires: FCE.

Gómez, L., Bravo, M. J., & Jódar, F. (2015). Gubernamentalidad neoliberal y producción de conocimiento en la universidad: genealogía de una configuración subjetiva. Universitas Psychologica, 14(5), 1735-1750. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.gnpc>

Grabino, V., & Santos, C. (2017). La integralidad como propuesta teórico-metodológica: reflexiones a partir de la experiencia de la Universidad de la República.

Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo editorial Norma.

- Han, B. (2014). Psicopolítica. In InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação (Vol. 10).
- Hathazy, P. (2014). Inseguridades interpeladas: políticas contra el crimen y ciudadanías en la Córdoba neoliberal. En Merodear la ciudad: miradas antropológicas sobre espacio urbano e inseguridad en Córdoba. Córdoba: Editorial IDACOR – CONICET.
- Ibarra Colado, E. (2012). Privatización y comercialización de la universidad. Las disputas por el conocimiento. Revista Perfiles Educativos, vol. XXXIV, número especial, pp. 84-92.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo. Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, M. (2006). Políticas del Acontecimiento. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lazzarato, M. (2010). La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal. Buenos Aires: Amorrortu.
- Menoni, A. C. (2015). La extensión universitaria en la transformación de la Universidad Latinoamericana del siglo XXI: disputas y desafíos.
- Mora, C.; Penagos, M. (2004). Lineamientos generales para la Responsabilidad Social Universitaria en AUSJAL- Documento. Bogotá.
- Red RSU - Asociación de Universidades Jesuitas de Latinoamérica (AUSJAL) (2014). Políticas y sistema de autoevaluación y gestión de la responsabilidad social universitaria en AUSJAL. Córdoba: EDUCC.
- Rodríguez Alzueta, E. (2014). Temor y control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones.
- Rodríguez Freire, R. (2012). Descampado. Ensayo sobre las contiendas universitarias. Santiago de Chile: Sangría Editora.
- Rodríguez Freire, R. (2018). La condición intelectual. Viña del Mar: Mimesis.
- Rodríguez Romero, M. (2015). El paisaje amenazante de la producción de conocimiento científico en Educación bajo el capitalismo cognitivo. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 29, núm. 1, pp. 35-48 Universidad de Zaragoza Zaragoza, España.

Rullani, E. (2004). El capitalismo cognitivo: ¿un déjà-vu?, en: Oliver Blondieu et al., Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 99-106.

Stein, N.S. (2018). La extensión–comunicación universitaria disputando el lugar de la investigación como fuente de conocimiento. Un recorrido histórico hasta los enfoques actuales. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Tommasino, H. y Cano, A. (2016) Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. Revista Universidades, n° 67, pp 7-24.

Tommasino, H. y Stevenazzi, F., et. al. (2017). Universidad e integralidad, algunas reflexiones sobre procesos de búsqueda y transformación. En Fronteras Universitarias en el MERCOSUR. Debates sobre la evaluación en prácticas en extensión. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Valarezo González, K. y Túñez López, J. M. (2014). Responsabilidad Social Universitaria. Apuntes para un modelo de RSU. Revista de comunicación, N° 13, pp. 84-117.

Vallaes, F. (2014). La responsabilidad social universitaria: un nuevo modelo universitario contra la mercantilización. Revista iberoamericana de educación superior, n° 5, 105-117.

Vallaes, F. (2018). Las diez falacias de la Responsabilidad Social Universitaria. Revista Digital de Investigación En Docencia Universitaria, 12, 34–58. <https://doi.org/10.19083/ridu.12.716>

Vignale, S. (2017). Neoliberalismo, presente y subjetivación: hacia nuevas formas de lo crítico. Revista El Arco y la Lira. Tensiones y debates. N° 5, pp. 17-28.

Secretaría de Proyección y Responsabilidad Social Universitaria. (2019). Reporte Anual. Universidad Católica de Córdoba. Disponible en: <https://www.ucc.edu.ar/archivos/documentos/SPyRSU/2020/rsu-ucc-reporte-2019-ok.pdf>. Consultado el 29/06/2020.